

EL PAN EN EL EVANGELIO DE MARCOS: LA DISPUTA ENTRE LOS HIJOS Y LOS PERROS

*The Bread in the Gospel according to Mark: The Feud
between the Children and the Dogs*

*O pão no Evangelho de Marcos:
a disputa entre os filhos e os cães*

PAULA ANDREA GARCÍA ARENAS*

Resumen

Al acercarnos al evangelio de Marcos nos encontramos con una clara propuesta teológica: dar a conocer quién es Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios (Mc 1,1). Para esto, Marcos propone al lector un camino que comienza en Galilea con las palabras y acciones de Jesús, desemboca en Jerusalén con el misterio pascual y termina con el regreso a Galilea luego de la resurrección, para encontrarle como él había dicho (Mc 16,7). Y aunque para conocer esta identidad de Jesús haya que hacer todo el recorrido para decir como el centurión “*verdaderamente*

* Magíster en Teología Bíblica de la Universidad Pontificia de Salamanca (España -2009) y doctorando en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia). Teóloga y Profesional en Teología y Pastoral de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia - 2006). Docente de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá, Colombia). Este artículo es producto del proyecto de investigación del doctorado *El trasfondo helenista de la sección de los panes en Marcos. Una mirada a la relación entre judíos y paganos en el cristianismo primitivo*.

Correo electrónico: garcia.paula@javeriana.edu.co

Artículo recibido el 13 diciembre de 2013 y aprobado para su publicación el 1 de julio de 2014



este hombre era Hijo de Dios” (Mc 15,39), el mismo evangelio va dando claves o pistas sobre esta identidad. Una de ellas es la referencia al *Pan*, que en el evangelio de Marcos aparece más de 30 veces, en especial en los capítulos 6 al 8, a los cuales se les llama “sección de los panes”. Este artículo se centrará en esta sección, específicamente en el itinerario geográfico que Marcos ha trazado para descubrir, en el diálogo de Jesús con la mujer sirofenicia del capítulo 7, el modelo de discípulo que ha descubierto la verdadera identidad de Jesús y su propuesta salvífica.

Palabras clave

Evangelio de Marcos, Pan, Judíos, Paganos, Fe.

Asbtract

When we read the Gospel of Mark we find a clear theological purpose: revealing who is Jesus the Messiah, the Son of God (Mark 1:1). In order to achieve this, Mark proposes to the reader a route that begins at Galilee with the words and actions of Jesus, leads to Jerusalem with the Paschal mystery, and finishes with his return to Galilee after the resurrection to meet the apostle as he had announced (Mark 16:7). Though to realize the identity of Jesus and be able to conclude as the centurion did in the Gospel that “Surely this man was the Son of God”, we should complete the whole journey, the Gospel also provides some keys and clues about his identity. One of these clues is the recurrent reference to *Bread*, which in the Gospel of Mark occurs more than 30 times, especially in chapters 6-8, known as the “Bread Section”. The following paper focuses on this section, specifically in the geographical itinerary that Mark has outlined, in order to discover within the dialogue with the Syrophoenician woman in chapter 7 the model of the disciple who has actually realized the true identity of Jesus and his redemption project.

Key words

Gospel of Mark, Bread, Jews, Gentiles, Faith.

Resumo

Ao nos aproximarmos do evangelho de Marcos, encontramos uma clara proposta teológica: dar a conhecer quem é Jesus, o Cristo, o Filho de Deus (Mc 1,1). Para isto, Marcos propõe ao leitor um caminho que começa na Galileia com as palavras e ações de Jesus, desemboca em Jerusalém com o mistério pascal e termina com o regresso à Galileia depois da ressurreição, para encontrá-lo, como Ele havia dito (Mc 16,7). E ainda que para conhecer esta identidade de Jesus seja preciso fazer todo o percurso para dizer como o centurião *“verdadeiramente este homem era Filho de Deus”* (Mc 15,39), o próprio evangelho vai dando claves ou pistas a respeito desta identidade. Uma delas é a referência ao *Pão*, que no evangelho de Marcos aparece mais de 30 vezes, de modo especial nos capítulos 6 a 8, os quais são chamados “seção dos pães”. Este artigo se focalizará nesta seção, especificamente no itinerário geográfico que Marcos traçou para descobrir, no diálogo de Jesus com a mulher siro-fenícia do capítulo 7, o modelo de discípulo que descobriu a verdadeira identidade de Jesus e sua proposta salvífica.

Palavras-chave

Evangelho de Marcos, Pão, Judeus, Pagãos, Fé.

INTRODUCCIÓN

Aunque el título enuncia una disputa, quisiera expresar que para el presente artículo no entenderemos disputa como pelea o “violencia”, sino como conflicto, es decir, como una situación adversa que da oportunidad al diálogo, sobre todo en este contexto del s. I, donde es apenas normal la confrontación entre el judaísmo tradicional y el naciente cristianismo.

También el evangelio de Marcos habla de dos grupos y usa una metáfora que proviene del contexto de la época, en la que los “hijos” hace referencia a los “judíos” y los perros (o perritos) a los no-judíos, es decir, a los “paganos”.

Para responder a la pregunta de por qué estos dos grupos entran en “disputa”, en este caso particular, por el pan, y más importante aún, a qué se

refiere aquí el *Pan*, tendremos que reflexionar en torno a la sección llamada de los panes (capítulo 6 al 8), específicamente el relato que nos presenta el evangelio de Marcos que se conoce como el de Jesús y la mujer siro-fenicia (capítulo 7), pues lo primero que llama la atención es que este episodio está ubicado en medio de los dos relatos de multiplicación de panes (Mc 6, 31-44 y 8, 1-10), en los que el tema principal es el pan que se parte y se comparte.

Es menester tener en cuenta también que en la narrativa de Marcos es fundamental el aspecto geográfico, pues el comienzo sobre la misión de Jesús se hace en relación con el Lago de Galilea, donde Marcos ha integrado las dos “orillas” como centros de la misión de Jesús. La orilla del costado occidental, donde encontramos Cafarnaúm, la designaremos el territorio “judío”; la “otra orilla”, la del costado oriental, donde queda Bethsaida y la Decápolis, la denominaremos como territorio “pagano”, por lo cual debemos estar muy atentos al costado donde Jesús está realizando su actividad misionera, pues esto revelará la intención de Marcos en mostrar cuál acción de Jesús se hace entre los judíos y cuál entre los paganos.

Dentro de nuestra sección llamada “de los panes” (Mc 6,31-8,26) encontramos que, luego de la primera multiplicación en Mc 6,45, Jesús “obligó enseguida a sus discípulos a subir a la barca y adelantarse rumbo hacia la otra orilla, hacia Bethsaida, mientras él despedía a la gente”.

Habíamos señalado que Bethsaida está ubicada en el costado oriental del Lago de Galilea, es decir, en territorio considerado pagano. De ahí que muchos autores vean en este versículo el comienzo de la actividad o de la misión de Jesús entre los paganos (Alonso, 2011, p.313).

Luego, en Mc 6,53 llegan a Genesaret. Geográficamente no hay mucha coherencia en el trayecto, pues en el mapa Genesaret no está camino a Bethsaida, así que es posible que Marcos le haya dado un significado teológico a este trayecto.

En Mc 7,24, en el episodio de la sirofenicia, dice que Jesús, “levantándose se fue de allí hacia el territorio de Tiro”.

En Mc 7,31 encontramos otra travesía, esta vez desde el territorio de Tiro, “marchando por Sidón hacia el mar de Galilea a través del territorio de la Decápolis”.

Lo anterior muestra que en esta sección se mencionan más lugares en territorios considerados “paganos” que propiamente judíos: Bethsaida, Genesaret, Tiro, Sidón, Decápolis (Mt 15,21).

Estos itinerarios, más que geográficos, son presentados por Marcos como itinerarios de fe, pues en cada uno de estos episodios aparece una referencia, explícita o implícita, al tema de la fe y siempre con referencia al Pan.

Para Marcos, los que muestran más actitudes de fe son los que están en territorio pagano. Esto lo hace a través del gesto de la postración. Consideramos aquí la postración como un acto de fe. Veremos algunos ejemplos para llegar finalmente al caso de la mujer sirofenicia:

En Mc 5,6 cuando el endemoniado en Gerasa (o Gadara) vio a Jesús, se postró ante él y en 5,18 quiere seguirle.

En Mc 5,33-34 la mujer con flujos de sangre, aunque no se dice de ella que sea pagana, sabemos, por su condición, que es excluida socialmente. Marcos dice que “asustada y temblando, sabiendo lo que había pasado, fue a postrarse ante él” y Jesús le dice que es su fe la que le ha salvado.

Una situación similar ocurre en 6, 56 donde, mediante un sumario de curaciones en Genesaret, la gente le rogaba que la dejara tocar siquiera el borde de su capa y todos los que la tocaban quedaban curados. En Mc 5,36 le pide a Jairo, jefe de la sinagoga, que crea solamente.

Todo lo anterior prepara al lector para lo que viene: el encuentro de Jesús con una mujer sirofenicia, es decir, no judía, quien también se postra ante él y cree.

Contrapuesta a esta actitud de fe, Marcos presenta a los discípulos como los que no han comprendido la misión de Jesús, incomprensión

que se evidencia también a partir del tema del Pan. Esto responde, más que a una situación histórica, a que Marcos quiere dar a sus destinatarios una motivación para seguir firmes en la fe, y para esto utiliza personajes secundarios, no necesariamente históricos, como es el caso de nuestro relato de la mujer sirofenicia para contraponer actitudes de los doce apóstoles.

Sobre la misión e identidad de Jesús, en Mc 6,52 Jesús los “reprende” porque no habían entendido lo de los panes, pues tenían el corazón endurecido.

En Mc 7,18a Jesús les dijo: ¿Así que ustedes tampoco entienden?

De ahí que el capítulo 7, que inicia con el discurso sobre lo que hace puro o impuro al hombre y termina con la mujer sirofenicia, se ubique en el centro de la sección de los panes, justo en medio de las dos multiplicaciones de pan, ofreciendo claves hermenéuticas al lector pero, al parecer, los discípulos siguen sin entender lo del pan:

Mc 8, 17: ¿Por qué dicen que no tienen pan? ¿Acaso no entienden ni se dan cuenta? ¿Tienen cerrado el corazón?

Mc 8, 19-20: Jesús les propone un nuevo acertijo que en sí mismo contiene la respuesta porque hace alusión explícita a las sobras de pan de las dos multiplicaciones.

Mc 8,21: ¿Todavía no entienden?

De esta “incomprensión” que Marcos presenta y que se refiere a los discípulos, contrapone la mujer sirofenicia quien, al parecer, sí ha entendido (7,29).

Pero, ¿qué es lo que tienen que entender y que la mujer sirofenicia ya entendió? Indiscutiblemente la respuesta a esta pregunta debemos buscarla en la referencia al Pan.

LA SECCIÓN DE LOS PANES EN EL EVANGELIO DE MARCOS

La llamada “sección de los panes” está fuertemente conectada con el hilo narrativo del envío a la misión de los discípulos y su posterior regreso (Mc 6,6b-13).

Lo que desencadena la escena de la primera multiplicación es el retorno de los discípulos de la misión y su huida de las multitudes que los persiguen. Es más, casi es una continuación de esa instrucción, pues Jesús, una vez interrumpido, les hace el encargo de “darles de comer”. Además, en la instrucción anterior Jesús, enfáticamente, les ha instado a que no lleven pan (Mc 6,8), y ahora, en el contexto de la primera multiplicación él mismo les pregunta que cuántos panes tienen y ellos responden que cinco (Mc 6,38), lo cual, a simple vista, parecería contradictorio, pero a la vez es la clave de lectura de esta sección: el comer y el comer Pan.

Marcos enmarca los relatos de su evangelio en una especie de ciclos o dobles. Los autores se debaten entre dos posibilidades: una, que sean dos relatos de un mismo acontecimiento; dos, que sean dos relatos de dos acontecimientos. Aunque no abordaremos el tema de los dobles aquí, lo que es claro es que todos los estudiosos de Marcos señalan un doblete para esta sección. Expondremos sólo algunos, sobre todo para encontrar los puntos concordantes y las claves de lectura dentro de estos relatos, en lo que se refiere al pan, la sirofenicia y la relación con los judíos y los gentiles:

Fowler, citando a Jenkins (1978, p. 5) señala la siguiente estructura:

- Historias de alimentación
- Cruza el Lago (6,45-56/8,10)
- Controversia con los fariseos (7,1-23/8,11-12)
- Historias que tratan de “pan” o “levadura” (7,24-30/8,13-21)
- Historias de curación (7,31-37/8,22-26)

En esta estructura, el doblete se ve claramente a partir de cinco relatos. Además, observamos que Fowler ubica el relato de la sirofenicia dentro de lo que él llama “historias que tratan de “pan” o “levadura”.

Pikaza, citando a De la Potterie (2013, p.143) propone:

- 6,6b-29: Introducción (resume el tema anterior y anuncia el desarrollo y finalidad de Marcos)
- 6,6b-12: Misión de los discípulos (anuncia y anticipa la Pascua)
- 6,13-29: Muerte de El Bautista (evoca y prepara la Pascua de Cristo)

6,30-7,37: Iglesia de los panes. Primer despliegue (inicia con la primera multiplicación y se centra en la disputa con los fariseos)

- a. 6,30-44: Primera multiplicación: palabra y panes
- b. 6,45-56: Paso por el mar y curaciones
- c. 7,1-23: Disputa con los fariseos sobre la pureza y la comida
- d. 7,24-30: El pan de los gentiles: conversación con la pagana
- e. 7,31-37: Hablar sobre los panes: curación del sordomudo

8, 1 – 26: Iglesia de los panes. Segundo despliegue (reasume el orden anterior y lo elabora en clave de nueva catequesis)

- a'. 8,1-9a: Segunda multiplicación: panes para todos
- b'. 8,9b-10: Paso por el mar
- c'. 8,11-13: Disputa con los fariseos sobre el signo
- d'. 8,14-21: Pan en la barca misionera: conversación con los discípulos
- e'. 8,22-26: Ver los panes: curación del ciego

Para este autor (158), la primera multiplicación (6,30-44) se inscribe en el contexto de misión judía, sobre el trasfondo del envío de los discípulos y la muerte de El Bautista. Llama la atención que el texto de la sirofenicia lo inscribe dentro de la “misión judía”, lo que es ratificado por Jeremías (1974, p.31) que prefiere hablar de “admisión de los paganos” que de “misión entre los paganos”.

La segunda (8,1-10) ratifica el signo mesiánico en contexto de superación de la ley y de apertura a los gentiles. Iverson, citando a Moloney (2007, p. 42) propone:

- 6,6b: Sumario
- 6,7-30: Material discipular

- 6,1-7,37: Primer ciclo
6,31-44: Primera multiplicación (a judíos)
6,45-56: Primera jornada en el Lago
7,1-23: Primera controversia
7, 24-37: Primera curación
- 8, 1-30: Segundo ciclo
8,1-9: Segunda multiplicación (a gentiles)
8,10: Segunda jornada en el Lago
8,11-21: Segunda controversia
8,22-26: Segunda curación
- 8,27-30: Clímax. La confesión de Pedro en Cesárea de Filipos.

En esta estructura también se evidencia el doblete propuesto por el autor pero a partir de dos ciclos o “jornadas”. Además, el hilo conductor de esta estructura es la identidad de Jesús, por eso prefiere extender la perícopa hasta Mc 8,30, a diferencia de los demás autores que terminan en Mc 8,26, pues para ella la confesión de Pedro hace parte también de esta sección.

El texto de la sirofenicia lo cataloga como “curación” dentro de la primera jornada.

Iverson identifica esta sección como la tercera jornada en territorio gentil, e identifica algunas características referidas a la gentilidad: la mujer sirofenicia (Mc 7,24-30); el hombre sordo (Mc 7,31-37) y los 4.000 de la segunda multiplicación (Mc 8,1-9).

Lo que es claro en las estructuras expuestas es que el tema del Pan está precedido por una misión discipular y seguido por un episodio en torno al Lago de Galilea; de controversias siempre con fariseos (judíos) y nunca con gentiles; y que las tres curaciones que se enmarcan en esta sección (la de la hija de la mujer sirofenicia, Mc 7,24-30, la del sordomudo, Mc 7,31-37, y la del ciego Mc 8,22-26), se realizan en territorio gentil (las dos primeras en Tiro y la tercera en Bethsaida).

Iverson, nuevamente citando a Moloney (2007, p.152), señala, además de las estructuras que ya hemos expuesto, algunos términos que indican la conexión narrativa de la sección y nos aporta nuevas claves de lectura:

8,1: $\text{V}\epsilon\text{N}\ \acute{\epsilon}\kappa\epsilon\acute{\iota}\nu\alpha\iota\varsigma\ \tau\acute{\alpha}\iota\varsigma\ \acute{\eta}\mu\acute{\epsilon}\rho\alpha\iota\varsigma$: “En aquellos días” hace una conexión temporal entre la segunda multiplicación, la sirofenicia y la curación del sordo. $\text{P}\acute{\alpha}\lambda\iota\nu$ “De nuevo” pone el relato en paralelo con la primera multiplicación.

Además, en ambos relatos, Jesús muestra compasión:

- $\sigma\pi\lambda\alpha\gamma\chi\acute{\nu}\iota\zeta\omicron\mu\alpha\iota$ 6,34/8,2

Se indica la gran multitud

- $\omicron\lambda\lambda\omicron\upsilon\ \acute{\omicron}\chi\lambda\omicron\nu$ 6,34/8,1

Están reunidos en el desierto o lugar despoblado

- $\acute{\epsilon}\rho\eta\mu\omicron\nu$ 6,32/ $\acute{\epsilon}\rho\eta\mu\acute{\iota}\alpha\varsigma$ 8,4

El hecho de la saciedad o de quedar todos satisfechos

- $\acute{\epsilon}\chi\omicron\rho\tau\acute{\alpha}\sigma\theta\eta\sigma\alpha\nu$ 6,42/8,8

Para el autor, el foco de la narrativa es la identidad de Jesús que concluye apropiadamente con la confesión de Pedro.

Pero, además de la confesión de Pedro que cierra esta sección, tenemos otra confesión que ha hecho la mujer sirofenicia a través de sus gestos y de un enigma que ha propuesto. Veamos a continuación.

ACERCAMIENTO AL TEXTO DE LA MUJER SIROFENICIA (MC 7, 24-30)

24 Después Jesús partió de allí y fue a la región de Tiro. Entró en una casa y no quiso que nadie lo supiera, pero no pudo permanecer oculto.

25 En seguida una mujer cuya hija estaba poseída por un espíritu impuro, oyó hablar de él y fue a postrarse a sus pies.

26 Esta mujer, que era pagana y de origen sirofenicio, le pidió que expulsara de su hija al demonio.

27 Él le respondió: «Deja que antes se sacien los hijos; no está bien tomar el pan de los hijos para tirárselo a los perritos».

28 Pero ella le respondió: «Es verdad, Señor, pero los cachorros, debajo de la mesa, comen las migajas que dejan caer los hijos».

29 Entonces él le dijo: «A causa de lo que has dicho, puedes irte: el demonio ha salido de tu hija».

30 Ella regresó a su casa y encontró a la niña acostada en la cama y liberada del demonio.

Narrativamente, la historia de la mujer sirofenicia está estrechamente relacionada con las dos multiplicaciones de pan. La discusión entre Jesús y la mujer acerca de la curación de su hija es representada como el derecho de los “perros” al Pan. De hecho, la alusión a saciarnos de pan aparece sólo en estas tres historias en Marcos (en los relatos de multiplicación y en la mujer sirofenicia). Alonso (2011, p. 301).

Esta mujer es presentada como una madre que pide a Jesús que saque el demonio de su hija, y Jesús le responde con una referencia al pan. ¿Qué tiene que ver un “exorcismo” con el derecho al pan? Creo que ahí está la clave.

Quizás sea esta mujer la que finalmente pueda resolver este enigma, aunque sea a partir de un nuevo enigma: **“hasta los perros comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer los hijos”**. Continúa con el planteado por Jesús, pero propone uno nuevo con otros elementos: el “debajo de la mesa” y las “migajas” o “sobras”. (Este término es referenciado en las dos multiplicaciones de panes, en la primera con 12 canastos de “sobras” y en la segunda con siete).

Rhoads (1994, p. 355) dirá que “la respuesta de la sirofenicia es un enigma alegórico, es decir, la mujer responde al enigma de Jesús para mostrar que ha entendido la cuestión de los panes”.

Alonso (2011, p. 315) señala la capacidad de la mujer para escuchar (Mc 7,25) y responder (Mc 7,28-29) actitudes que contrastan con la de los discípulos quienes escuchan pero no entienden (Mc 7,14.18; 8,18) y también

con la de los fariseos quienes “rechazan comer el pan sin haber hecho el ritual de purificación mientras ella está feliz con las migajas”.

Comentario al hilo del texto

V.24: Marcos ubica la escena en la región de Tiro en el contexto de una casa. Y aunque hace parte de las indicaciones dadas en la misión de los discípulos (Mc 6,10), ya sabemos la implicación que tiene para un judío entrar en la casa de un gentil, por eso es probable que el mismo relato diga que Jesús no quería que nadie lo supiera.

En el v.25 se dice que es una mujer la que se entera que Jesús está allí y corre a su encuentro y se postra. Esta actitud la hemos señalado antes como adoración y confesión de fe en Jesús. Además, Marcos identifica a esta mujer como madre de una hija (quga, trion) que tenía un espíritu impuro.

En el versículo 26, la mujer pide la curación de su hija. “Hija” es aquí designado como qugatro.j en relación con el versículo anterior e indica cualquier descendiente femenino. Es el término para referirse en el A.T a “hija de Sión”.

Pero, en el v.27, en la respuesta de Jesús, θυγατρός es cambiado por τέκνον y este término significa el niño en relación con sus padres y antepasados, sin hacer hincapié en el sexo o género. Traduce el hebreo *ben* (hijo) y junto al significado ampliamente atestiguado de descendencia (Gn 30,1), se emplea también esta palabra en sentido figurado como tratamiento familiar o para designar al discípulo en relación con su maestro. (Braumann, 1999, p.167). Mientras en el v.28 el término παιδίον que utiliza la mujer para contrastarlo con los perros hace referencia a “niños” en edad, antes de los 4 años. (Es preciso resaltar que en el judaísmo los “niños” aprenden la ley a partir de los 4 años, con lo cual, antes de los 4 años, los παιδίον están en igualdad de condiciones a los gentiles o paganos).

El uso de este último término paidi,on en Marcos lo encontramos en Mc 2,5 referido al paralítico y en Mc 10,24 a los discípulos.

Otro término que en el v.27 imprime rigurosidad a las palabras de Jesús es la posición enfática “primero” (πρώτον). (Pablo en Rom 1,16 utilizará esta

misma fórmula pero sin la metáfora: “Ἰουδαίῳ τε πρῶτον καὶ Ἕλληνι”. “Al judío primero”...)

El calificativo “no está bien” puesto en boca de Jesús, también nos da una idea que no es sólo predilección (“primero”), sino también un actuar según las normas judías: cf. Mc 9,5.43.45.47 o, en todo caso, estar de acuerdo con el plan divino de salvación.

Ahora descubriremos qué significan las figuras “hijos” vs “perros” o “hijitos” y “perritos” en diminutivo, que es el subtítulo de este artículo, y que nos aportará en la comprensión de este relato.

Para la expresión “perros” hay varias teorías: algunos autores hablan de perros pequeños tolerados en las casas; otros hablan de perros callejeros (Mt 7,6; Lc 16,21) y como insulto (Flp 3,2; 2Pe 2,22). Pero, en uno u otro caso, en este texto tiene un uso peyorativo y establece la pertenencia o no a la familia, lugar propio de los hijos. (Mateos, 1993, p. 165). Es decir, designa a los que no son de Israel: a los gentiles o paganos. Es el caso particular de la mujer sirofenicia.

Mientras que para el término “hijos” o “hijitos” ya hemos referido que en el relato se emplean los tres términos posibles: qugatroj, teknon y paidion, pero es teknon el que Marcos ha puesto en boca de Jesús para hacer la metáfora con el pueblo judío.

En el V.28, el término “ὑπο” (debajo) llama mucho la atención, y más en este contexto, ya que es un término con un amplio uso y un amplio significado, cf: Mc 6,11; Mt 22,44; Jn 1,50; Hb 11,1; Ap 5,3.13, entre otros.

Lo que está “debajo” son los fundamentos, los cimientos, así que a esta mujer le es suficiente con lo que hay debajo, no requiere lo que está encima. Pero, ¿qué hay debajo de la mesa de los hijos, es decir, cuáles son sus cimientos? ¿La Ley? Es probable, pero Marcos ha dejado claro en su evangelio que es una Ley infértil o insuficiente. Pero, lo que está debajo tiene sentido con lo que está encima, es decir, con el pan (entero) y ella ni ninguno de los “perritos” tiene acceso a él, por eso sólo pide las migajas que caen (las sobras).

Y recordemos que de las dos multitudes que han sido alimentadas en las dos multiplicaciones, ninguna ha tenido acceso al Pan (entero), sólo a una parte de él porque fue “partido” (cf. Mc 6,41 y Mc 8,6) y en las canastas hay sobras o migajas y en todo caso esas serán las migajas que serán repartidas, la primera a los hijos de Israel representados en el número doce, de las doce tribus de Israel, y la segunda, a todos los paganos representados en el número siete, de las siete colinas en las que estaba cimentada Roma o el imperio romano.

Luego, el verbo “saciar” se pone también en contraste con los dos relatos de multiplicación: Mc 6,42 y 8,8. La mujer ha quedado o quedará saciada, y no sólo ella, sino los demás “perritos”, tan sólo con las migajas que caen de la mesa de los hijos. Lo que Israel no ha comido será el motivo de saciedad de otros. Como lo dirá Lucas en boca de Pablo en Hch 28,26-28 cuando alude al profeta Isaías:

Ve a decir a este pueblo: por más que oigan no comprenderán, por más que vean, no conocerán, porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, se taparon los oídos y cerraron los ojos, por temor de que sus ojos vean, que sus oídos oigan, que su corazón comprenda, que se conviertan, y que yo los cure. Sepan entonces que esa salvación de Dios va a ser anunciada a los paganos. Ellos sí que la escucharán (Is 6,9-10).

¿Podríamos decir entonces que *Pan* es equivalente en Marcos a *Salvación*? En la perícopa no se menciona el nombre de Jesús ni aparece ejerciendo ninguna acción, sólo habla para dirigirse a la mujer, es decir, aunque el relato se presente como una curación o exorcismo, Jesús nunca lo realiza. En cuanto a la ausencia del nombre de Jesús, es necesario señalar, como dijimos anteriormente, que el evangelio de Marcos está orientado a develar la identidad de Jesús (Mc 1,1; 8,29; 15,39, la sección de los panes especialmente se ha centrado en la identidad o significado del “pan”), lo cual puede responder a esta pregunta, pues Jesús aquí está representado en el Pan.

Tampoco se mencionan los discípulos en la perícopa, al parecer los personajes principales son Jesús y la mujer y como personajes secundarios o alegóricos son los hijos y los perros.

Este episodio tiene un gran paralelo con el de la hija de Jairo, sólo que Jairo, en el evangelio de Marcos, es jefe de la sinagoga y la curación se da

en territorio judío, pero resalta los mismos elementos de curación: Jairo, en Mc 5,22 cae a sus pies, la mujer también lo hace en Mc 7,25. Ambos piden a Jesús la curación de su hija “θυγατρὸς”, y utiliza el mismo término. En ambos casos la reacción de los beneficiarios es la fe.

En una reflexión más actual, los relatos que tienen como protagonista el Pan: las dos multiplicaciones y el de la sirofenicia, representan dos estamentos de la sociedad: el de los desposeídos que andan como ovejas sin pastor (Mc 6,34) y no tienen qué comer (Mc 8,1) y el de los privilegiados cultural y económicamente (Mc 7,26 la mujer sirofenicia de nacimiento, es decir, con privilegios que no tenían los colonos). Ambos estamentos de la sociedad muestran una desigualdad social extrema, que Jesús conoce y a la que se enfrenta: en el primer caso “siente compasión de ellos” y, acto seguido, sacia su hambre; en el segundo caso, accede a la petición de la mujer, quien también obtiene lo que busca, así sean sólo migajas, pero unas migajas que liberan (“salió de su hija el demonio que la poseía”) y sacian.

En el campo de lo social, lo que Jesús les ofrece es la restitución de la dignidad, pues, en ambos casos, Jesús les pide que “vuelvan a su casa” (Mc 6,45; 7,30; 8,9) a donde pertenecen y donde retomarán el rol con el que aportan a la misma sociedad, los unos entre sus parientes llevándoles las sobras y la otra como madre de una hija que lleva también las migajas.

Ahora, si el Pan es la salvación ofrecida por Jesús, las sobras o migajas serán la predicación sobre el poder salvador de Jesús, es decir, la buena nueva: el Evangelio (cf. Mc 1,1).

Relación sinóptica del relato

Relación con Mateo (15,21-28)

- 21** Jesús marchó de allí y se fue en dirección a las tierras de Tiro y Sidón
22 Una mujer cananea, que llegaba de ese territorio, empezó a gritar: «¡Señor, hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija está atormentada por un demonio».
23 Pero Jesús no le contestó ni una palabra. Entonces sus discípulos se acercaron y le dijeron: «Atiéndela, mira cómo grita detrás de nosotros».

24 Jesús contestó: «No he sido enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel».

25 Pero la mujer se acercó a Jesús y, puesta de rodillas, le decía: «¡Señor, ayúdame!».

26 Jesús le dijo: «No se debe echar a los perros el pan de los hijos».

27 La mujer contestó: «Es verdad, Señor, pero también los perritos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos».

28 Entonces Jesús le dijo: «Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla tu deseo» Y en aquel momento quedó sana su hija.

Mateo hace modificaciones sustanciales al relato. Aunque geográficamente lo ubique en Tiro y Sidón, como lo hace Marcos, la procedencia de la mujer la cambia a “cananea”. Además, el “grito” de la mujer, la expresión “ten compasión” y la confesión de fe en Jesús como “Hijo de David” es claramente obra de Mateo y modificación del relato de Marcos. (Veremos que son elementos que retoma Lucas).

El Jesús de Mateo prefiere guardar silencio, mientras que el de Marcos la ha retado con un enigma. En Mateo, este enigma viene después, en el v.26, con la misma estructura de Marcos, pero precedida de otro dicho en el v.24 que incorpora Mateo y que no aparece en Marcos: “No he sido enviado sino a las ovejas perdidas del pueblo de Israel”. Mateo, antes de hacer la metáfora de los hijos y los perros de Marcos, señala otra que es tomada de la tradición veterotestamentaria que identifica al pueblo de Israel con las ovejas (Jer 50,6).

Llama la atención también la admiración que la fe de esta mujer produce en Jesús, pues en Marcos la respuesta de la mujer es motivo de la curación de su hija. Este reconocimiento de Jesús es algo atípico en su evangelio, pero que a la vez muestra que la apertura a los paganos fue la consecuencia de la falta de fe mostrada por el pueblo de Israel (Mt 8,10-13).

Relación con Lucas (18,35-43)

Curiosamente Lucas omite la sección de Marcos conocida como la sección de los panes y la llamada sección de Bethsaida. Aunque en su evangelio ubica la multiplicación de los panes (la primera de Marcos) en Bethsaida

(Lc 9,10), antecedida de la misión de los doce y seguida de la confesión de Pedro. Omite los episodios del Lago, las curaciones, el relato de la sirofenicia o cananea y las controversias con los fariseos. En su remplazo tenemos el relato de la curación del ciego de Jericó que tiene semejante estructura y contenido a lo relatado por Mateo:

35 Cuando se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna.

36 Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué sucedía.

37 Le respondieron que pasaba Jesús de Nazaret.

38 El ciego se puso a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!».

39 Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!».

40 Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando lo tuvo a su lado, le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?». «Señor, que yo vea otra vez».

42 Y Jesús le dijo: «Recupera la vista, tu fe te ha salvado».

43 En el mismo momento, el ciego recuperó la vista y siguió a Jesús, glorificando a Dios. Al ver esto, todo el pueblo alababa a Dios.

Geográficamente aquí nos ubicamos en Judea, en Jericó. Cambia el personaje de la mujer sirofenicia o cananea por la de un ciego. La estructura similar a la de Mateo aparece en el “grito”, en la confesión “Hijo de David” y en la expresión “ten compasión de mí” que son referidas a la mujer en Mateo. En todos los relatos, incluido el de Marcos, la curación se da a partir de la fe del personaje.

CONCLUSIÓN

El derecho al pan, el reparto de éste entre hijitos y perritos, entre judíos y paganos, y su travesía, se encuentran encuadradas con el relato de la mujer sirofenicia, quien, por su fe, ha hecho llegar este mismo pan a quienes eran considerados “impuros” o “no hijos”, así fuera con la figura de las “migajas” o sobras, las mismas que aparecen en las dos multiplicaciones.

Marcos, con el relato de la sirofenicia, da por supuesta la voluntad de Dios de extender su reinado, es decir, la salvación, a todos los hombres,

aun cuando expone el obstáculo que presentaba para ello la sociedad judía y pagana de su tiempo enmarcado en el “no está bien”.

Hay una gran correspondencia entre la mujer sirofenicia y el relato anterior sobre el discurso de lo puro y lo impuro, pues en Mc 7,14-15 Jesús establece que nada de fuera puede contaminar al hombre, que sólo lo que sale del interior puede hacerlo profano y, por tanto, ningún ser humano, incluso siendo pagano de “fuera” de Israel, cualquiera que sea su origen o religión, es de por sí profano ni puede ser considerado causa de impureza.

Los discípulos han tenido dificultad en reconocer el tipo de mesianismo de Jesús y aún no entienden la importancia de la misión entre los gentiles. De ahí que los dos relatos de curaciones, una de un sordo (Mc 7, 31-37) y otra de un ciego (Mc 8, 22-26) representen esta dificultad de los discípulos que “teniendo ojos no ven y teniendo oídos no oyen” (Mc 8,18), contrapuesta a la actitud de entendimiento y de postración de la mujer sirofenicia, pues la sirofenicia había oído hablar del Señor pero ahora lo ha visto, ha llegado a su casa la salvación, pues finalmente el pan que se parte y se comparte es la salvación de Dios ofrecida a todos los hombres.

Ese pan ha llegado hasta nosotros por la evangelización, llámese primera o nueva, con todo lo que ella implica en nuestra salvación.

Termino con las palabras de Alonso (2011)

Jesús sale de su tierra hacia un territorio desconocido y la llegada de la mujer, que al principio parece una interrupción, vuelve a ser el camino elegido por Dios para comunicar su palabra. Y continúa: “una vez más, la clave no es lo que viene de fuera, sino lo que hay dentro: la fe (p. 314).

REFERENCIAS

Alonso, P. (2011). The woman who changed Jesus; crossing Boundaries in Mark. *Peeters Publisher & Booksellers*, (7), 24-30.

El pan en el Evangelio de Marcos: la disputa entre los hijos y los perros

Rhoads, D. (1994). *Mark as story: an introduction to the narrative of a gospel, Minneapolis*. Minnesota: Fortress Press.

Mateos, J. (1993). El evangelio de Marcos: análisis lingüístico y comentario exegético. Madrid: Almendro.

Braumann, G. (1999). *Téknon, en Coenen., Diccionario teológico del Nuevo Testamento, vol II*. Salamanca: Sígueme.

Fowler, R. (1978). *Loaves and Fishes: The Function of the Feeding Stories in the Gospel of Mark*. Atlanta: Scholars Press.

Jeremías, J. (1974). La promesa de Jesús para los paganos. Madrid: Fax.

Pikaza, X. (2013). Comentario al evangelio de Marcos. Madrid: Vida.